

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 10, capítulo CLXXII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

**Tomo 10, capítulo CLXXII**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CLXXII**

**Margarita en Washington**

**Marzo y abril de 1866**

## **CAPÍTULO CLXXII**

### **MARGARITA EN WASHINGTON**

**Marzo y abril de 1866**

En varias ocasiones, desde la llegada de la familia Juárez a Nueva York, Matías Romero había invitado a doña Margarita para que, acompañada de sus hijos, se trasladara a Washington para conocer la ciudad, ya para aquel entonces digna de ser admirada.

La señora madre de Matías Romero enfermó a principios de marzo, por lo que la señora Juárez consideró conveniente trasladarse a la ciudad de Washington para visitar a su amiga y paisana.

Acompañada de Santacilia y de su hija Margarita, llegó a la capital de los Estados Unidos el 14 de ese mes, según lo relata Santacilia en carta fechada dos días después. Él está resuelto a regresar de inmediato a Nueva York, más tarde vendrá por Margarita y su hija que quedarán por algún tiempo en la ciudad de Washington.

La esposa de Juárez escribe una carta llena de melancolía; el recuerdo de la pérdida de sus hijos aflora en sus líneas; lo único que la alienta y sostiene, según dice, es poder volver a ver a su esposo antes de que muera.

Probablemente el hecho de que momentáneamente el grupo familiar se haya reducido, hace que Margarita hija también se sienta triste y lo confiesa en la carta que envía a su padre desde Washington; trata de justificar su actitud, pensando que es otro cumpleaños que no acompañan a su padre.

Días después, Margarita hija nuevamente le escribe desde Washington para recordarle que al día siguiente es el santo de su madre; considera que tendrá presente "los días que hemos pasado tan contentos y ojalá que el año que viene lo pasemos juntos".

El viaje de la Sra. Juárez había sido completamente privado, pero al enterarse el presidente Johnson de su estancia en la ciudad de Washington, tuvo la atención de ofrecerle una recepción en la casa blanca y en general dispensarle una serie de consideraciones a las que se unieron el ministro de Estado Seward y el teniente general Hiram Ulyses S. Grant. Con mucha razón José María Iglesias en sus *Revistas históricas* comentó que "nadie ha dejado de comprender la importancia política de esas demostraciones".

El día 26 de marzo, el presidente Johnson ofreció la recepción antes mencionada y la modesta oaxaqueña, que nunca había pensado ni soñado pisar esos salones, supo cruzarlos con decoro y prestancia, acompañada de su hija Margarita que le sirvió como intérprete.

Consciente del significado de la recepción debe haber cuidado su atuendo y pese a la modestia de su vestido y a la sencillez de sus adornos, la prensa de la ciudad dijo que se había presentado elegantemente vestida y ricamente alhajada.

La modestia de Margarita se sintió herida y a la vez le preocupó el prestigio de la causa republicana encabezada por su esposo, por lo que se apresura a escribir a su "estimado Juárez", para relatarle la recepción y hacer interesantes comentarios sobre su vestimenta y sus adornos.

Es una preciosa carta que muestra cómo la esposa de Juárez es una mujer modesta, sencilla, consciente de la responsabilidad que el destino le ha conferido; está preocupada por su presentación en público, representando en cierto modo a nuestra patria y en especial a la causa republicana.

Es el más valioso documento que hemos podido encontrar redactado por la Sra. Juárez.

Satisfecho por los triunfos de Parras y de Santa Isabel, Juárez se apresura a comunicárselos a Santacilia; a consecuencia de ellos, el estado de Coahuila ha quedado completamente libre de las fuerzas imperiales.

Ese mismo día, pese a las atenciones y preocupaciones de su cargo, escribe brevemente a, Santacilia, para aconsejarle cómo debe facilitársele la salida de los dientes a su nieta, a fin de evitarle molestias y trastornos.

Aparece a continuación una larga carta de Santacilia a su suegro. Examina la pugna que existe entre el Congreso estadounidense y el presidente Johnson, que ha traído como consecuencia, por lo que hace a los intereses de la causa republicana, que no se rectifique el nombramiento de Campbell como ministro diplomático de México; también considera que no es factible que el Congreso de los Estados Unidos se resuelva a garantizar una emisión de bonos de la República Mexicana por la cantidad de 50,000,000 de pesos.

Los agasajos a la Sra. Juárez continúan en Washington; el 3 de abril, el secretario de Estado Seward le ofrece una recepción oficial en su domicilio, suceso del que envía Matías Romero un detallado informe al ministro de Relaciones de México, que se incluye en este capítulo.

El general Grant también le ofreció un baile en su casa a principios de abril.

Santacilia, con justificada razón, le concede gran importancia a las atenciones de que ha sido objeto la Sra. Juárez en Washington y muy especialmente comenta la conducta de Seward. Hace notar que el *Herald*, periódico de la capital de los Estados Unidos, publicó un artículo "sobre la significación diplomática que puede y debe tener ese banquete dado por el ministro de Relaciones de este país a la esposa del digno presidente de México".

Juárez recibe un lote de cartas de Santacilia, escritas en el mes de febrero, que con mucha calma va comentando una por una, estableciendo un efectivo diálogo en que es visible la confianza entre ambas personas y la identidad y coincidencia en sus puntos de vista. En uno de sus párrafos, Juárez no puede menos que afirmar que se complace en dialogar a distancia con Santacilia.

Llama mucho la atención en esta carta que, todavía para estas fechas, Juárez no estuviera informado de la actitud del Gral. Patoni adhiriéndose por completo al punto de vista de González Ortega. Relata que antes de la publicación de los decretos de noviembre, Patoni le había manifestado su conformidad con la prórroga.

Con un justo sentido de autocrítica, Santacilia en otra carta trata de justificar el estilo epistolar que emplea en su correspondencia con Juárez.

Deseoso de comunicarle todo aquello que le sea útil, lo va incorporando tal como se le ocurre, por lo que dice a Juárez que no le "extraña a usted la incoherencia de mis ideas y la falta de plan de que adolecen mis larguísimas epístolas".

Reconoce que no se propone redactar modelos del género epistolar, ni mucho menos seguir las indicaciones de los preceptistas sobre esta materia.

Después del baile que el Gral. Grant ofreció a Margarita, ésta escribe triste y atormentada porque, aun en medio de esos festejos, no se aparta de su memoria el recuerdo de sus hijos. También extraña a Juárez y le dice que ha estado "muy atendida y considerada, sólo me ha faltado lo principal, que es el guía".

Al fin regresa a Nueva York y se apresura a escribir a Juárez para transmitir sus hondas inquietudes en una interesante carta. La sencilla provinciana es ya una mujer de espíritu amplio, de mente despejada, por lo que se sintió incómoda en el seno de la familia de Romero, profundamente religiosa, hasta el extremo de la beatería. ¡Qué certeras son las frases en que comenta la conducta de la madre de Matías Romero!

Juárez, todavía desde Paso del Norte, escribe el 13 de abril a Santacilia y, después de tratar diversos asuntos de índole personal y de menor importancia, lo invita a platicar sobre temas de política. Examina con cuidado las diversas gestiones que se han hecho para tratar de conseguir ayuda económica, militar y política del gobierno de los Estados Unidos; con gran objetividad reitera el criterio que ya ha sostenido en cartas anteriores que vale la pena destacar por encontrarse expresado en esta ocasión en forma lacónica:

Afortunadamente para mí, yo no me llevo chasco, porque hace mucho, muchísimo tiempo, que tengo la convicción que de ese gobierno no hemos de recibir ningún auxilio directo en fuerzas ni en dinero.

En el resto de la carta, examina la conducta de los diversos comisionados que ha enviado para gestionar empréstitos en los Estados Unidos.

Otra larga, larguísima carta de Santacilia, trae noticias sobre la situación europea, las maniobras de González Ortega en San Antonio y el trabajo de proselitismo que está realizando entre los militares residentes en los Estados Unidos, por último comenta la retirada de las fuerzas francesas de México. Sorprende la habilidad de Santacilia para obtener tanta información y que al mismo tiempo, pese a la autocrítica que él se hace, las presente en forma resumida y útil al lector que se encuentra aislado en las riberas del río Bravo.

Llamándole "mi querido hijo", Juárez escribe a Santacilia muy satisfecho de cómo se desenvuelve la situación en México, porque el imperio, con la retirada del ejército francés, tendrá que echarse en manos del partido retrógrado.

Enterado al fin de la posición que ha tomado el Gral. Patoni, le dedica frases muy duras que también incluyen a Guillermo Prieto, Epitacio Huerta y Villalobos. Insiste en que no recibió la carta de Patoni.

Escribe en ese día una breve carta a su esposa, en que le informa que no se moverá a Chihuahua, hasta que no se tenga la seguridad de que no regresen los franceses.

Margarita informa a Juárez que habiendo regresado de Washington, dónde fue muy bien atendida por Romero y su familia, les ha tocado el turno de visitar esa ciudad a su hija Manuela y a Santacilia. La carta es tranquila, no habla de sus pesares, pero al final confiesa que lo único que le anima es la esperanza de volver a ver a su esposo.

Concluye este capítulo con una interesante carta de Margarita en la que por fortuna, no aparece en ellas el tema que la obsesiona. Se muestra satisfecha por la recuperación de Chihuahua y espera que pronto se traslade el gobierno a esa ciudad. Recomienda se felicite a Terrazas y luego, llevada de su entusiasmo, tiene una frase feliz que muestra su confianza en el triunfo: Ya tú sabes que cuando empezamos a ganar seguido, nos seguimos de frente.



Santacilia, en varias de las cartas de este capítulo, llama a la Sra. Juárez "vieja", pero no lo hace en forma despectiva ni irrespetuosa, por lo contrario se percibe que le tiene gran afecto. No cabe duda que Santacilia ha llevado a la intimidad de la familia Juárez y principalmente al núcleo que se ha formado en el exilio, confianza y camaradería. Es visible que trata a su suegra con amabilidad, estimación y respeto.

# **DOCUMENTOS**

**Marzo y abril de 1866**

## SANTACILIA LLEVA A LA SEÑORA JUÁREZ A WASHINGTON

Washington, marzo 16 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Antes de anoche llegué a esta capital acompañando a la vieja y a Márgara, que, como dije a usted en mi anterior, acordaron venir porque estaba enferma la señora madre del amigo Romero. Por una coincidencia feliz, la misma noche de nuestra llegada tuvimos el gusto de recibir las cartas de usted fechadas el 16 del pasado, por las que vimos con placer que seguía usted sin novedad.

No espere usted que esta vez le hable de política, ni de las cosas desagradables que pasan por acá con motivo de no sé que enredos de Sánchez Ochoa, Freemont, etc. De todo esto hablará a usted Romero que debe tener la paciencia de un santo para sufrir lo que sufre.

Aquí se cree muy posible —hay quien se adelanta a imaginar la cosa segura— que el Congreso acordará la garantía de los Estados Unidos para los 50,000,000 de bonos mexicanos, etc. Es una felicidad tener ese lujo de estúpida ilusión para comulgar así con ruedas de molino.

Yo tengo un humor infernal porque no puedo acomodarme a vivir lejos de mi Nela y de mi María y estoy resuelto a regresar mañana a Nueva York, para volver por Margarita y por Márgara cuando ellas quieran volver.

Por supuesto quiero que no se vayan hasta no haber visto todo lo que hay que ver en esta ciudad y, más tarde, cuando hayan vuelto a casa, traeré la segunda partida compuesta de Nela, Feli, Chole y María, a fin de que todos queden contentos.

En cuanto a la familia menuda, es decir, a Benito y a las cuatas, seguirán en sus respectivos colegios hasta junio que empiezan las vacaciones. Éstas son tan largas que no sería bueno perdiesen ahora los estudios.

Ya he consultado con Mariscal y Romero lo que debe hacerse para remitir endosado a Merodio el vale que tenemos contra don Blas Pereda y trato de mandarlo el sábado 24 por el vapor que saldrá ese día para Veracruz. Guardaré una copia del documento certificado por un escribano, etc. Espero que el vale original llegue con seguridad a manos de Merodio.

Maqueo nada mandó, aunque dijo, con fecha 12 de diciembre último, que por el próximo vapor enviaría el dinero de las casas.

De las de México ya ve lo que dice Merodio. No pagan los que las viven.

El 24 mandaré a Merodio y Blanco la carta que para ellos me remite usted del amigo Goytia.

Hoy he tenido carta de Nela en que me dice que todos están bien por allá y que mi María me extraña mucho y llora cuando no me encuentra en ninguna parte.

Esto me tiene de un humor infernal. Adiós: sabe usted que le quiere su

Santa

[Aumento]

A Romero entregué para que los remitiese a usted los dos artículos del *Pensamiento* de Veracruz de que hablé a usted en otra ocasión.

Nada sabemos de (González) Ortega que sigue completamente aislado y sin más partido que el de los cuatro o cinco tontos que usted conoce. ¿Creerá todavía que le llamarán los pueblos?

Juan José de la Garza está en campaña mandando las fuerzas que eran de Méndez.

Esto es una calamidad. Ese hombre no sirve para nada.

Adiós. Suyo siempre.

Santa

## MARGARITA DESEA VER A JUÁREZ ANTES DE MORIR

Washington, marzo 16 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí estimado viejo:

Recibí tu cartita de 16 de febrero que he leído con mucho gusto, pues he visto que sigues sin novedad y, sobre todo, siempre tan lleno de esperanza, de lo que me alegro porque esto te hace menos pesada la vida. A mí no me sucede eso porque cada día pierdo más la esperanza; todo lo veo lo mismo que el año pasado, con esto se me hace la vida insoportable, que sólo se me hace un poco menos cuando veo que siquiera mis hijos se están educando.

Hace tres días que estoy aquí. Te dije que Romero varias veces me había invitado, pero yo con mis pesares tan grandes no había querido venir; pero su mamá se ha visto enferma y me pareció prudente venir unos días (a) acompañarlos porque con la falta del idioma están solos y tienen un grande consuelo cuando me ven. Tal vez me esté yo toda esta semana que entra, porque Lucanita no quiere que yo me vaya hasta que le demos a su mamá la noticia de la muerte de su hermana, que yo no sé si la pobre señora la podrá resistir, porque está sumamente delicada.

Santa se fue hoy a Nueva York, vendrá por nosotros la semana entrante. Yo vine con Márgara.

Ten mucho cuidado si te vuelves para Chihuahua, (de) no ir hasta que estés seguro de que esos hombres están lejos, no te vayan a coger, que es su único interés.

Por mí no te apures, que yo hago lo que está de mi parte por distraerme, pero tú sabes que en mis pesares sólo el tiempo es el que me

mitigaré el dolor que tiene mi corazón con la pérdida de mis hijos. Sólo le pido a Dios que me dé vida para volverte a ver, porque es lo único que podrá tranquilizarme; porque tengo la desgracia, desde que mis hijos se han muerto, (de que) todas las noches los sueño, unas noches es a uno y otras a otro, de manera que ni dormida descanso y yo no sé si es de los nervios, un horror que me da mentar los nombres de los muchachitos que no es posible. Y otras veces, cuando estoy sola los llamo, les digo sus nombres; pero otras veces me horrorizo y al querer decir sus nombres me parece que los veo y quisiera en aquel momento morirme por no sufrir lo que siento. Pero aquí estoy un poco distraída. Romero me ha llevado al Capitolio y hoy yo no sé dónde me va a llevar, y tal vez me lleve en estos días a hacer unas visitas, que aunque para mí es muy molesto por no saber hablar, llevo a Margarita que ya habla regular y entiende bien.

Dile a Goytia que recibí el retrato de Lucesita y que está muy grande y muy graciosa.

Saluda a todos los señores y yo me alegraré que pases tu día no digo contento porque es imposible, pero sí con buena salud siquiera.

Con unos señores que salieron de aquí la semana pasada te mando unas chacharitas de todas las muchachas y un poco de chocolate, pero muy poco, porque no quise ser imprudente de darles un cajón grande. Ellos me decían que todo lo que yo quisiera, pero me pareció imprudencia.

Recibe memorias de la familia de Romero y el corazón de tu esposa que no te olvida y desea verte antes de morir.

Margarita



MARGARITA JUÁREZ ESTA TRISTE  
POR LA AUSENCIA DE SU PADRE

Washington, marzo 16 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Querido papacito:

Empiezo por decirle a usted que deseo que pase usted su día muy contento y muy feliz, pues para nosotros será un día triste porque recordaremos los últimos que ha pasado usted con nosotros, que han sido tan agradables y ojalá que así sean los demás.

Yo estoy ahora con mamá en Washington, pues ya le diría a usted Santa que tuvo mamá que venir a ver a doña Tomasita que sabíamos que estaba un poco enferma, pero ya la encontramos enteramente buena, lo que nos dio mucho gusto y les ha dado a ellas mucho gusto que hayamos venido porque hacía ya mucho tiempo que el Sr. Romero había invitado a mamá a que viniera a conocer Washington, de suerte que ya hemos paseado algo, ya vimos el Capitolio que es un edificio bastante hermoso.

Dele usted memorias al Sr. Goytia y al Sr. Lerdo y reciba usted un abrazo de su hija que desea verlo cuanto antes.

Margarita Juárez

## TIERNA CARTA DE SU HIJA MARGARITA

(Washington, marzo 28 de 1866)

(Sr. Benito Juárez)

Querido papacito:

Mañana es el santo de mamá; yo creo que se estará usted acordando de los días que hemos pasado tan contentos y ojalá que el año que viene lo pasemos juntos. Mamá y yo seguimos en Washington, pues el Sr. Romero y su familia nos han detenido, pues son muy amables y dicen que tienen mucho gusto en que estemos aquí con ellos, pero mamá piensa que volveremos a Nueva York después de la semana santa.

Ayer estuvimos en Baltimore con doña Tomasita, Lucesita, el hermano del Sr. Romero y el Sr. La Reintrié que nos hizo el favor de acompañarnos; es una ciudad muy bonita, de suerte que yo he tenido dos semanas de vacaciones muy agradables, pero el mes que entra seguiré yendo al colegio.

El Sr. La Reintrié me ha encargado que cuando le escriba a usted lo salude a su nombre y le diga que está trabajando por usted y por la nación, de lo que yo le he dado las gracias.

Espero que haya usted pasado el día de su santo bien y contento. No deje usted de saludar a mi nombre al Sr. Lerdo y al Sr. Goytia y usted reciba el cariño de su hija.

Margarita

MARGARITA RECUERDA A JUÁREZ  
QUE NO TIENE TRAJES OSTENTOSOS NI ALHAJAS

Washington, marzo 28 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí estimado Juárez:

Mañana es el día terrible en que cumpliré 40 años y tendría mucho gusto en pasarlo a tu lado pero no es posible, y no hay más que conformarse, como se conforma con la muerte, porque no hay otro remedio. Todos estamos buenos, yo todavía estoy por aquí pero la semana entrante me voy para Nueva York. Antes de anoche me llevó Romero a la recepción del presidente y como verás en el *Herald* dicen que estuve yo elegantemente vestida y con muchos brillantes. Eso no es cierto, toda mi elegancia consistió en un vestido que me compraste en Monterrey poco antes de salir y con tantos cuidados y pesares no me había puesto el único vestido que tengo regular y lo guardo para cuando tenga que hacer alguna visita de etiqueta no más (sic); respecto de brillantes, no tenía más que mis aretes que tú me regalaste un día de mi santo, porque mis demás cositas las tengo en Nueva York. Te digo todo esto porque no vayan a decir estando tú en El Paso (del Norte) con tantas miserias, yo esté aquí gastando lujo; todo esto lo ha hecho la novedad y que a ti te quieren y tienen simpatía por ti; aquí me han visitado muchas personas y la noche de la recepción me presentaron a muchas personas y al señor Hamersly, que desde que llegamos a Nueva York nos ha visitado como usan aquí; toda la enfermedad de mi hijo Pepillo, los más días llevaba su tarjeta él y su señora me estuvo paseando por los salones; en fin, lo que sí es cierto, es que las personas a quienes me han presentado y que me conocen me

consideran bastante. Toda mi mortificación es no saber hablar, pero afortunadamente Margarita, que estaba aquí conmigo, habla ya regular.

Mucho me alegro que los franceses se hayan retirado para que ustedes se puedan ir a Chihuahua; allá tendrán más recursos; Dios quiera tengan un feliz viaje; yo temo mucho por el invierno porque tienen que pasar algunas noches en el desierto; cuídense cuanto les sea posible.

Saludas a los Sres. Lerdo, Iglesias, Goytia, Posadas, Contreras, Zárate, Díaz y Novoa; a Salomé lo mismo dile que le agradezco mucho que te acompañe y te cuide; no se parece a Secun que se manejó tan mal que tuve que echarlo.

Procura mandar una ordencita para que estos comisionados Carbajal y Sánchez Ochoa se vayan, porque son tan inútiles y el segundo tan necio, que yo creo, por lo que he oído, que a todos les ofrece millones como si fueran centavos; procura quitarlo de semejante comisión y procura mandar una persona que discurra, no que es una desgracia; hay aquí una percha de mexicanos que da vergüenza, que toda su fortuna es no saber inglés si no sería peor, para volver por nuestro honor perdido manda una persona capaz de algo y no sigas mandando auxilios inútiles. El único capaz es el Sr. Baranda y veo que saldrá pronto de aquí.

El pobre de Carbajal tendrá muy buena intención pero no sirve, está hecho un viejo, encerrado; todo el mundo sabe que está, pero él cree que está prestando un servicio muy grande estando encerrado. Se hace la ilusión que nadie lo sabe, haciendo gastos porque cada uno de sus hijos están en distintos hoteles y él se los paga por supuesto y también los muchachos creo no son ni parientes de los que inventaron la pólvora; no conozco más que a uno pero me parece que su hermanito ha de ser lo mismo. Con esa percha de inútiles qué esperanza que yo tenga en que hagamos algo, sólo Dios nos puede sacar de este atolladero; ya te he quitado bastante tiempo con mis sandeces que te entrarán por un oído y te saldrán por el otro como los consejos de Villalobos.

Recibe expresiones de la familia de Romero y el corazón de tu esposa que te ama y desea verte.

Margarita

Aumento:

Ya había escrito mi carta cuando recibí la tuya de 2 de marzo, la que he leído con mucho gusto porque he visto que todos están buenos y, sobre todo, tan llenos de esperanza. Dios quiera y sea cierto que los franceses se están reconcentrando, porque esto sucede cada rato y vuelven. Dicen que Palacios es el de la protesta, porque yo no conozco más que a Riva Palacio.

Adiós, viejo, recibe el corazón de tu esposa que te ama y desea verte.

Margarita

JUÁREZ SATISFECHO POR LOS TRIUNFOS DE PARRAS Y  
SANTA ISABEL

El Paso (del Norte), marzo 30 de 1866

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi queridísimo Santa:

Ya escribo a usted directamente para que por dos conductos sepa usted lo que por aquí pasa.

Febrero y marzo han sido felices para nuestra causa:

El día 12 de febrero derrotó el Sr. Viesca a los traidores de Parras, cuyo parte recibo hasta hoy. El 1º de marzo el mismo Viesca con Treviño y Naranjo derrotó completamente en Santa Isabel, cerca del mismo Parras, a 600 entre traidores y franceses y en los días 25 y 26 fueron derrotados completamente los traidores que ocupaban Chihuahua. El triunfo fue completo y este Estado queda ya enteramente libre. Pronto marcharé a aquel punto y oportunamente avisaré a usted el día de mi salida de aquí.

Va el *Periódico Oficial* donde se insertan los partes respectivos.

Yo sigo sin novedad. Memorias a todos los amigos y a nuestra familia.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

[Aumento]

Escribame usted directamente sin echar otra cubierta a la carta, pues hay seguridad de que la reciba yo.

La carta que me dice usted mandó por conducto de Web con la circular de (González) Ortega no vino.

Va carta de Goytia para Merodio.

## LE PREOCUPA A JUÁREZ LA DENTICIÓN DE SU NIETA MARÍA

El Paso (del Norte), marzo 30 de 1866

(Sr. Pedro Santacilia)

Mí querido hijo:

Anoche recibí las cartas de usted de 1º y 2 del corriente con la de Margarita. Aún no recibo a esta hora, que son las ocho de la mañana, la que me dice me escribió el día 30 por conducto de Mr. N. Web.

Quedo enterado de que recibió la mía del día 2. Lo que de aquí escriben al *Herald* es enteramente falso. Ya en mis anteriores le he dicho a usted que los franceses nunca se movieron para esta villa ni para el Presidio y que a principios de febrero se retiraron de este estado.

El día 1º de este mes, Viesca, Treviño y Naranjo obtuvieron un bonito triunfo cerca de Parras, en el estado de Coahuila. Probablemente cuando reciba usted ésta, ya sabrá el hecho, pues es natural que por la vía de Nueva Orleáns se sepa en ésa antes de que la correspondencia de aquí llegue. Le remito el periódico en que está el parte oficial de ese suceso.

Romero nos mandó la carta-circular de (González) Ortega a los diputados y las contestaciones de Baz, Cuevas, Robert y Tovar. Es cosa graciosa que Ortega, al atacar la medida que prorroga las funciones del ejecutivo, prorrogue de hecho las del Congreso, reconociendo con el carácter de diputados a personas que ya dejaron de tener ese carácter. Ya se ve, siendo el director de la farsa Villalobos, es preciso que los farsantes rueden. Las contestaciones que le han dado en insertar a Ortega, las que Naranjo y Sáenz le dieron a Negrete y la general aceptación que los decretos de 8 de noviembre han tenido de parte de las autoridades y jefes que defienden la independencia nacional, forman la prueba más



perentoria de que la opinión pública ha aceptado los decretos de prórroga dictados por el gobierno. Esto es lo que importa, pues ya sabe usted que la opinión pública es el todo donde se adopta el régimen democrático.

Corona y Patoni están en buen sentido, lo mismo que García Morales, Pesqueira y Vega. En fin, en todos los puntos de la República se obedece al gobierno y no hay temor de trastorno alguno en favor de (González) Ortega.

Mucho celebro que nuestra familia siga sin novedad y que las muchachas se diviertan sin abandonar sus lecciones. Dele muchos besos a María. Para evitar las consecuencias de la dentición, bueno será que el doctor le facilite la salida de los dientes, colmillos y muelas, haciéndole incisiones en la parte respectiva de la encía. Consulte usted ese método que creo es el que generalmente se sigue y produce buen efecto.

Aquí no ocurre novedad. Si antes de despachar ésta al correo recibiere la otra carta de usted, se lo diré en posdata.

Memorias a los amigos.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

A las cuatro de la tarde acabo de recibir el parte de la derrota completa de los traidores de Chihuahua, como verá usted en el parte que le incluiré luego que venga de la imprenta.

Estamos bien.

SANTACILIA NO CREE  
QUE EL CONGRESO ESTADOUNIDENSE AYUDE A MÉXICO

(New York), abril 1º de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Ninguna he recibido de usted después de la que vino con fecha dos del pasado y contesté por el penúltimo correo. Mi anterior la mandé el viernes por conducto de Mr. Web.

Nada notable tenemos por acá que demande particular mención. Acaso el amigo Romero, que puede seguir más de cerca los acontecimientos, podrá comunicar a usted noticias de importancia que ignoramos acaso los que vivimos en Nueva York.

Dentro de tres días o cuatro, a más tardar, llegará el vapor *Veracruz*, procedente del puerto de su nombre y sabremos lo que pasa por México. Veamos lo que hace el nuevo gabinete del austriaco, compuesto, como usted sabe, de hombres pertenecientes al bando conservador. Como los nuevos ministros no podrán hacer milagros y sólo de una manera milagrosa, es decir, sobrenatural, podrían conseguir dinero, todo continuará empeorando, como hasta aquí, porque la falta de recursos es la causa general del desconcierto creciente que se nota en el llamado imperio del estúpido alemán.

Aquí, como dije a usted en mi anterior, siguen los pleitos entre el presidente y el Congreso y ya tenemos en campaña un nuevo veto del primero que aumentará naturalmente el disgusto del segundo. Por fortuna estos americanos —que en nada se parecen a nosotros—, son hombres prácticos antes que otra cosa y jamás pierden su tiempo en luchas

estériles, circunstancia que nos asegura la pronta terminación de sus malhadados pleitos.

Digo por fortuna, porque claro está que mientras estos hombres tengan que ocuparse en asuntos importantes de su propio país, no han de pensar en ocuparse de los vecinos y ya es tiempo de que piensen seriamente en la cuestión mexicana, si desean, en efecto, fijar sobre ese punto la política de la administración.

Ya he dicho a usted, dos o tres veces, que no creo, ni remotamente, acuerde el Congreso garantizar en nombre de los Estados Unidos los bonos por 50,000,000 que emita la República Mexicana. Me sorprende que haya personas tan candorosas que esperen semejante cosa y hasta me pone de mal humor oír la estúpida formalidad con que muchos de los nuestros echen ya cálculos para lo futuro, basados en la adquisición de esos millones que miran como seguros.

Cuando Romero me refirió en Washington las cosas de Sánchez Ochoa, las concesiones que éste hizo al Gral. Freemont, la actitud de éste, etc., recuerdo perfectamente que le dije estas palabras. "Amigo vea usted lo que hace, porque si al fin consiente usted en reconocer todo o parte de lo que Ochoa ha concedido a Freemont, con la mira de utilizar la influencia de éste en el Congreso, se verá usted en malísimo predicamento y también el gobierno, si el Congreso —como yo veo firmemente— no acuerda la garantía de los bonos".

No sé lo que habrá hecho Romero. Sería doloroso que cargara el país con un nuevo compromiso en favor de Freemont, contando con la influencia de éste en el Congreso y que el Congreso no votare probablemente —como no votará—, el disparatado proyecto de la garantía.

Esto he dicho a Romero, a Mariscal y a Zambrano repetidas veces, durante los tres días que estuve en Washington. Nada he vuelto a saber de ese negocio.

(González) Ortega sigue esperando que le llame la nación y cuenta con los trabajos de Negrete, Aureliano, etc., para llegar a la presidencia.

Es indudable que Huerta está arrepentido de lo que hizo, pues él mismo se lo platicó a Berriozábal, según me dijo Tovar. De todos los que

figuran en esa farsa, el único que siento ver allí es a Patoni, porque es el único que vale algo. Los demás, maldita la falta que hacen a ningún partido.

Romero mandará a usted los periódicos en que están los discursos pronunciados ya en el cuerpo legislativo francés contra la política de Napoleón.

La familia está muy bien. La vieja y Márgara continúan en Washington. Pasado mañana deben comer con Mr. Seward.

Nuestra María, haciendo rápidos progresos en todo. Es el asombro de cuantos la conocen.

Hasta otro día. Esta carta la mandaré por conducto de Romero el martes próximo y escribiré a usted el viernes por Mr. Web.

Deseo con impaciencia tener carta de usted para saber que resultado tiene la expedición de Terrazas sobre Chihuahua. Si tuviésemos un fracaso, los traidores se irían sobre El Paso (del Norte) como es natural.

Recuerdos a los amigos y usted mande a su

Santa

SEWARD ATENTO CON LA SRA. JUÁREZ;  
DA BUENAS NOTICIAS A ROMERO

Washington, abril 5 de 1866

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores  
El Paso del Norte

El martes 3 del actual tuvo lugar la comida de ceremonia, con que el secretario de Estado de los Estados Unidos cumplimentó a la señora del ciudadano Presidente de la República, según indiqué a usted en mi nota número 241 de 29 de marzo próximo pasado. Asistieron a dicha comida, además de la Sra. y Srita. Juárez y de la familia de Mr. Seward, las dos hijas del presidente Johnson, Mrs. Patterson y Mrs. Stover, Mr. Campbell, nombrado ministro de los Estados Unidos en México, el ministro de Costa Rica, Nicaragua y Honduras, el de Colombia y el de España. El de Chile fue también invitado pero no asistió.

Mr. Seward dio a la Sra. Juárez el lugar de preferencia y estuvo bastante fino. Después de la comida llevó a las señoras al dormitorio en donde lo hirieron hace cerca de un año y les explicó cómo había pasado esa escena. Al despedirnos de él, invitó a la Sra. Juárez para que fuera a visitar el departamento de Estado.

Hoy fuimos a esa oficina en la que nos recibió Mr. Seward con mucha atención. Mientras estuvimos sentados en la antesala me dijo que yo le daba todas las noticias malas que recibía y que sentía él no poderme dar las buenas que sabía; que, en vez de ser cierto que hubieran salido para México 3,200 hombres, como yo le había dicho, él sabía que 1,200 franceses se habían embarcado en Veracruz de regreso para su patria; que por lo que hacía a la legación austriaca, sabía que ninguna más fuerza habría de salir de Austria, porque el gobierno de Francisco José no tenía

fondos para pagarla y Napoleón no consentiría en aceptar nuevas responsabilidades; que los movimientos de las fuerzas francesas eran dirigidos a otras partes y que hacía tiempo que el gobierno francés no enviaba fuerzas a México, en virtud de un arreglo que me dio a entender había tenido con el de los Estados Unidos.

Después de esto nos llevó a ver las principales curiosidades que hay en el departamento de Estado, en lo que empleó más de una hora.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

SANTACILIA COMENTA  
LAS ATENCIONES DE SEWARD A MARGARITA

New York, abril 5 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Escribí a usted hace dos días por conducto del Sr. Romero y ahora le pongo estos pocos renglones por conducto de Mr. Web, aunque nada nuevo tengo que comunicarle, pues en mi anterior le comuniqué ya las últimas noticias de México, que son todas de verdadero interés. La completa derrota de Méndez por las fuerzas de Régules y la victoria alcanzada por los nuestros en Parras, han causado, como era natural, una grande impresión.

Basta leer los mismos papeles imperiales para comprender el desconcierto que reina entre aquellas gentes y las ningunas esperanzas que tienen en la estabilidad del llamado imperio. A Margarita mandé antes de ayer —con encargo de que se los remitiesen a usted— muchos retazos de periódicos cuya lectura le recomiendo. Llamo la atención a usted muy particularmente hacia lo que dice *La Sociedad* cuando pinta la situación del país. Aquello no necesita comentarios.

He tenido una larga carta de San Luis Potosí y la pintura que me hacen de las cosas por el rumbo de Tampico, Nuevo León, etc., es magnífica, porque ponen las cosas en un estado fatal para los imperiales. En esa carta me dicen que también Aureliano se encuentra por el estado. Conviene que averigüen ustedes con quién está y qué fuerzas puede mandar, pues Aureliano pertenece a (González) Ortega, como ustedes saben. Yo procuraré recoger informes y se los mandaré tan pronto como

los reciba. También me confirman de San Luis Potosí, que ya Garza está en campaña mandando las fuerzas que acaudillaba el desgraciado Méndez. Veremos qué hace ese señor.

Naturalmente Romero y la vieja referirán a usted las cosas de Washington con todos sus pormenores. Margarita fue obsequiada por Mr. Seward —¡viejo zorro!— con un espléndido banquete al que asistieron los ministros de las repúblicas hispano-americanas y el ministro de Rusia. Hoy publica el *Herald* un buen artículo, sobre la significación diplomática que puede y debe tener ese banquete dado por el ministro de Relaciones de este país a la esposa del digno presidente de México, etc. Romero mandará todo eso. Yo he tomado diez ejemplares del *Herald* para mandar a México el citado editorial.

Anoche debió Margarita asistir a un baile en casa del Gral. Grant. También hablará de eso la prensa y es bien seguro que sacará consecuencias favorables para la causa de México. Yo desearía, por supuesto, demostraciones positivas de otro carácter; quisiera fusiles y balas en vez de banquetes y bailes; pero siempre producen buen efecto esas invitaciones en las circunstancias presentes.

¿Lo creerá usted? Pues todo eso está dando muy buen resultado entre los orteguistas y díscolos. ¿Por qué? ¡Admírese usted! ¡¡¡Porque esperaban que el gabinete de Washington desconocería a usted y se declararía en favor de Ortega!!! ¿Puede haber nada más estúpido?

Hasta en Brownsville hay patrioterros que preguntan con empeño. "¿Qué piensa Mr. Johnson respecto de usted?, etc." y naturalmente comprenderán la significación que tienen esas atenciones prodigadas a Margarita.

Por supuesto que siguen de México echando pestes contra el maltratado Chucho. La última carta de Montes es terrible. "¿Por qué — dice— si el Sr. (González) Ortega es tan celoso de su nombre y reputación, no va a exigir una satisfacción al Gral. Forey que le ha llamado, hace poco, abogado sin causas y soldado sin honor?"

En fin, ese pobre diablo continúa aislado casi y sin más amigos que los que figuran en su cuaderno. Se pasa la vida viendo las lindas niñas



que se pasean en Broadway en compañía de Patoni que, por vivir en la misma posada, está naturalmente en su sociedad.

Berriozábal dice que Huerta piensa irse a Michoacán. No lo creo. De todos modos, procuren ustedes nulificarlo de modo que Régules no le haga el menor caso. Huerta ha estado muy enfermo pero ya está en convalecencia. Repito que no creo piense en ir a pelear. Acaba de recibir 2,000 pesos y tiene a su querida —francesa— y no está por correr peligros de ningún género.

Huerta mandó la protesta de (González) Ortega y la suya a México, para que desde allí las remitiesen a Michoacán "y escribió diciendo horrores de Juárez y de Lerdo", pero todo eso fue a manos de una patriota y ésta no dio curso al negocio; de manera que nada de eso llegará a su destino. He leído la carta de la benemérita ciudadana que lo hizo y de ella son las palabras subrayadas<sup>1</sup> arriba y puestas entre comillas.

La peor desgracia es ser tonto y lo prueba el tacto que tuvo Huerta al escoger el conducto de que pensó valerse para remitir esos papeles.

Tal vez seguirá escribiendo por ese mismo conducto y si así lo hace, tendrá noticia de sus cartas en el valle de Josafat. Veremos. Hoy anuncia un telegrama de Washington, que Romero ha tenido cartas de usted hasta el 9 del pasado. Las mías vendrán mañana. Yo la que he tenido de usted hace más de diez días, es del 2 de aquel mes. Suspendo por ahora. Todos estamos buenos, gracias al cielo. Hasta luego, pues.

Santa

---

<sup>1</sup> Santacilia abusaba en subrayar muchas frases y a veces párrafos enteros, haciendo confuso el texto. En esta edición se resolvió suprimir ese subrayado

JUÁREZ SE SIENTE COMPLACIDO  
EN DIALOGAR A DISTANCIA CON SANTACILIA

El Paso (del Norte), abril 6 de 1866

(Sr. Pedro Santacilia)

Mí querido Santa:

Anoche recibí la carta larga de usted de fechas 24, 25, 26 y 28 de febrero de que me habló en la de 2 de marzo que contesté en el correo anterior. También recibí anoche otras dos que me escribió usted el día 9 del citado marzo con la carta de Herrera y la que le escribieron al amigo Baz sobre la venida de Payno.

Ya dije a usted en mi última que los traidores de Chihuahua fueron derrotados completamente y que pronto marcharía yo para aquella ciudad; pera todavía me detendré aquí algún tiempo, porque una partida de caballería francesa que andaba por Nazas se ha acercado al Rioflorido y como es probable que al saberse en Durango la ocupación de Chihuahua por nuestras fuerzas, manden reforzar dicha partida para amagar de nuevo la capital de este estado, no quiero exponer al gobierno a que a los pocos días vuelva a salir de allí como sucedió en diciembre. Seguiré, pues, aquí mientras no haya seguridad en Chihuahua.

He visto la circular de (González) Ortega y las respuestas de Baz, Robert, Cuevas y Tovar. Sé que Zarco contestó bien; mas no he visto su contestación. El regreso de Ortega a ésa es una prueba evidente de que sus tentativas no han tenido eco en la frontera ni en ningún otro punto de la República, aunque no por eso dejará de seguir trabajando de cuantas maneras pueda, aunque confío en el buen sentido de los pueblos para no temer ninguna cosa seria de parte de don Jesús.

Patoni aún antes de que yo expidiera los decretos de 8 de noviembre me había hablado sobre la conveniencia de la prórroga y al despedirse de mí, en diciembre último, me manifestó su aprobación a las medidas indicadas y la mejor inteligencia y armonía conmigo. Podrá suceder que cambie de parecer, pero no es lo probable. Espero ver lo que me diga usted por el correo próximo para saber lo que haya de realidad en cuanto a Patoni y Huerta.

Berriozábal pidió recursos para poder regresar al país. Se le contestó que habiendo salido voluntariamente y no por orden del gobierno, éste no podía gravar al tesoro con ese gasto y en circunstancias en que carecía aun de lo más preciso para las atenciones de la guerra. Ya le escribí a Berriozábal manifestándole que no tiene razón para ofenderse de la resolución del gobierno. Veremos lo que hace, es decir, si sigue furioso contra el gobierno o no, pues ya respecto de la circular de (González) Ortega contestó bien, según me indica usted en su carta.

Aunque algunas veces con algún atraso, me llegan las cartas de usted con seguridad en el presente año, como lo comprenderá usted al leer las mías en que cuido de acusarle recibo de ellas expresando sus fechas. Ya dije a usted en mis anteriores que puede mandármelas directamente sin necesidad de cubrirlas con sobre para otra persona. Yo escribo todos los viernes y también mando mis cartas ya directamente, sin perjuicio de decirle siempre algo por conducto de la legación.

Ya recibimos el trabajo de Zambrano. Hoy le escribiré diciéndole que ha cumplido usted con su encargo.

Los amigos Lerdo e Iglesias corresponden a usted sus memorias. Todos los días de correos leemos con mucho gusto las cartas de usted reunidos y, aunque le parezcan a usted largas sus cartas, a nosotros nos parecen cortas por las noticias que nos comunica, por las apreciaciones que hace de ellas y por lo bien platicado de todo. Sígame, pues, escribiendo y largo.

Quedo enterado de que vienen para ésta los Sres. Guerra y Ortega, comisionados de Riva Palacio. No creo que éste se enoje por el nombramiento de Régules, cuyo mérito y mayor graduación conoce; algo han de influir en él las relaciones de Álvarez y Altamirano.

Hace 15 días recibí la carta que mandó usted con Aguirre, que está ya en Coahuila con Viesca. Le he dado una autorización para que en la primera oportunidad que se le presente pase al estado de San Luis (Potosí) a organizar fuerzas, como él mismo lo deseaba.

He visto lo que dicen de México respecto de la misión de Payno. Veremos si éste viene hasta aquí, lo que dudo y cuál sea su pretensión. Se le oirá y se hará, no. lo que él quiera, sino lo que mejor convenga al bien del país. Sígame usted diciendo todo lo que sepa o vaya sabiendo, no sólo de Payno, sino de todos los demás que desde México y esa ciudad pretenden disponer de la suerte futura de esta infeliz república.

Como usted me anuncia, Romero me mandó la carta del Gral. García de fecha 14 de febrero. Está en el mejor sentido respecto de la prórroga y muy conforme con que Díaz siga con el mando en jefe. García Morales, Pesqueira y Vega, don Plácido, me han escrito manifestando su aprobación a los decretos de 8 de noviembre. En Corona y Rubí tengo la más grande confianza, lo mismo que en Porfirio y por eso dije antes que, cualesquiera que sean los trabajos de (González) Ortega para seducir a nuestros jefes, no tengo temor de que produzcan los resultados que él desea.

Ya dije en una de mis anteriores, que a Sánchez Ochoa se le ha retirado ya oficialmente la comisión que tenía y cualquier arreglo que haga es sin autorización del gobierno y, por consiguiente, nulo.

Memorias a la familia y a nuestros buenos amigos y mil caricias a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

## SANTACILIA EXPLICA SU ESTILO EPISTOLAR

New York, abril 6 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Anoche me trajo Elorriaga, para que leyera, un suplemento al periódico de El Paso (del Norte) en que están las contestaciones de Naranjo y Sáenz al Gral. Negrete, etc. ¡Dios mío! ¡qué varápalo más tremebundo! Sigán publicando cuantas comunicaciones vayan recibiendo, pues conviene que se conozcan en el país.

El *Courrier des Etats Unis* al hablar del banquete dado por Seward a Margarita, hace la observación de que estuvieron presentes los ministros de las repúblicas americanas, añadiendo, que no había más ministro europeo que el del emperador de las Rusias.

Mariscal me dice que son contradictorios los informes que tienen respecto de lo que hará el Congreso en la cuestión de garantizar los bonos, etc. Yo insisto en creer que el tal proyecto rodará como una bola y que no pasará ni en la Cámara de representantes.

Como escribo a sabor y voy poniendo cuanto se me ocurre que puede tener algún interés, no extrañe usted la incoherencia de mis ideas y la falta de plan de que adolecen mis larguísimas epístolas. No me propongo redactar modelos en el género epistolar siguiendo al pie de la letra las indicaciones de los preceptistas. Tomo la pluma para conversar y así voy ensartando cuanto me viene a la imaginación, sin detenerme a leer siquiera lo que escribo una vez.

Hoy espero hallar en el consulado carta de Romero en que me mande alguna de usted, pues todos aquí tienen correspondencia del Paso (del Norte), hasta el 9 del pasado y la mía, como dije antes, sólo llega al día 2 de aquel mes.

Suplico a usted que, cuando tenga lugar, me ponga unos pocos renglones directamente, sin perjuicio de escribir, si quiere, por conducto de la legación puede usted escribirme con el sobre siguiente:

P. Santacilia Esq.  
—Box 3536— New York  
N. Y.

... y hacer que la carta la pongan en el correo de Franklin y viene a mis manos perfectamente.

La familia está buena, a Dios gracias y nuestra María más chula, más inteligente y más graciosa que nunca. ¡El cielo me la conserve!

Mi Nela, que es un ángel de bondad, está alborotada de contenta porque mi hermana vendrá a pasar con nosotros el verano.

Aquí suspendo para salir. Cerraré ésta en el consulado y veré si tengo lo que espero, una carta de usted. Hasta luego.

Santa

Como yo esperaba, recibí hoy la carta de usted, fecha 9 del pasado. Deseo saber con ansiedad la ocupación de Chihuahua. Un fracaso nos sería fatal en estas circunstancias.

Si es cierto, como aseguran, que Terrazas es tan popular en ese estado, podrá hacer mucho sin duda, y acaso hasta se le pasen los soldados que manda Carranco. Veremos.

La vieja me escribe con fecha de ayer que vendrá el lunes y que no lo hace antes por estar invitada por Seward para visitar el departamento de Estado, archivos, etc.

Por acá no hay novedad. Ya empieza la esperada primavera. Adiós: sabe usted que le quiere su hijo y amigo.

Santa

MARGARITA TRISTE Y ATORMENTADA  
EN MEDIO DE LAS RECEPCIONES EN WASHINGTON

Washington, abril 7 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí estimado Juárez:

Antes de ayer contesté tu cartita de 9 de marzo y hoy te pongo estos rengloncitos para decirte que todos estamos buenos y que el día 9 salgo de aquí para Nueva York y llegaré a las seis de la tarde. Mis pobres hijos me están esperando con ansia y a mí me parece que hace años que no los veo.

Anoche estuvimos en el baile del Gral. Grant, estuvo muy bueno. Si alguna vez me hubieran dicho que había de llegar el día en que todas las diversiones me habían de atormentar, no lo hubiera creído y mucho menos un baile, pues ahora estoy en ese estado, todo y en todas partes me recuerdan mis hijos, con un tormento como si yo los hubiera matado. Ya no volveré a tener gusto nunca, soy muy desgraciada y sólo tendré tranquilidad cuando llegue a estar contigo.

Te dije que el Sr. Seward, en medio de su comida, me invitó para ir a ver el departamento de Estado y me llevó Romero, me regaló un retrato suyo y me manifestó deseo de tener uno mío para colocarlo junto al tuyo y yo le ofrecí que se lo mandaría de Nueva York y esto tengo que hacer cuando llegue; quién sabe lo que me costará, pero tengo que hacerlo, porque basta que me lo haya pedido. Él le escribió a su retrato su nombre

y esta inscripción *With faithful regards*.<sup>2</sup> Yo (he) estado muy atendida y considerada, sólo me ha faltado lo principal que es el guía.

Recibe memorias de la familia de Romero y de Márgara que no te escribe porque está componiendo el equipaje para tenerlo listo.

Adiós, viejo; sabes que te ama y desea verte tu esposa.

Margarita

---

<sup>2</sup> Con saludos respetuosos.



MARGARITA EXPLICA  
SUS HONDAS INQUIETUDES A SU ESPOSO

Nueva York, abril 13 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí estimado Juárez:

Recibí tu cartita de 16 de marzo y he visto con gusto que te conservas bueno de lo que me (he) alegrado bastante. Respecto de la enfermedad que me dices te amenazaba, no tengas cuidado pues eso es lo de menos, acuérdate cuando me dijiste eso porque iba yo a perder los dientes. Yo también he cumplido 40, pero bien cumplidos, porque se me conocen en todo; no me conservo como tú, estoy enteramente abatida y sin esperanza de mejorar, ya ni el fresco ni el ejercicio, nada me repondrá, porque el mal está en mi corazón y eso no tiene remedio.

Por amor [de Dios] consérvate, porque quiero tener el gusto de volverte a ver. Haces bien de no hacer caso de esos hombres miserables que no tienen corazón y por eso no conocen el sacrificio que haces con estar separado de nosotros.

Ya Santa te habrá mandado otro cuaderno que publicó [González Ortega] y también la contestación. De manera que este hombre sigue poniéndose en ridículo, haces muy bien en no hacerle caso.

El lunes llegué de Washington donde pasé tres semanas. La primera fue muy buena porque no sabían que yo estaba, pero luego comenzaron las invitaciones y yo con mis nervios y mi corazón afligido he llorado antes de ir a la diversión, porque yo no estoy contenta sino en la soledad, porque lo que es diversión me pone en peor estado.

Con este motivo procuré venirme pronto. Romero no quería, pero insistí tanto por lo que te llevo dicho, como porque la familia no piensa más que en confesarse y ayunar y hablar de jubileo, de indulgencias y una porción de beatitudes que yo me hago esfuerzos para creer y no puedo. La pobre señora es muy buena y su hermana, pero muy cerradas creyendo que todos los protestantes se condenan y sólo los fanáticos como ellas se van al cielo. Yo las envidio porque si yo pudiera tener la fe que ellas tienen sería feliz, no que estoy en un estado que nada creo y esto me hace más desgraciada porque si yo creyera que mis hijos eran felices y que estaban en el cielo, no sufriría tanto como sufro. Pero no puedo, soy muy desgraciada.

Recibe mil abrazos de tus hijas. Dicen que se alegran mucho que hayas pasado el día de tu santo sin novedad. Adiós, viejo, sabes que te ama y no te olvida tu esposa.

Margarita

Querido papacito, reciba usted un beso de María y mil abrazos de su hija que mucho lo quiere y desea verlo.

Nela

Oportunamente mandé a Merodio y Maqueo las cartas que me remitió usted para ellos.

Maqueo sigue sin dar señales de vida. Cinco vapores han entrado en Veracruz desde que ofreció —el 12 de diciembre— que por el próximo buque mandaría el dinero de las casas y las cuentas.

También mandé el 24 del pasado la carta de Goytia para los Sres. Merodio y Blanco.

(Santa)

POR QUÉ, A PESAR DE QUE NO ESPERABA AYUDA,  
JUÁREZ ACEPTÓ SE HICIERAN GESTIONES  
EN ESTADOS UNIDOS

El Paso (del Norte), abril 13 de 1866

(Sr. Pedro Santacilia)  
(Nueva York)

Mí querido hijo:

Anoche recibí las cartas de usted de 8, 12 y 16 de marzo y quedo impuesto con mucho gusto de que no hay novedad en nuestra familia, de que fue usted a Washington a dejar a la vieja y a Márgara y de que volvió luego a Nueva York donde habían quedado solas Nela, María y las demás muchachas.

Quedo enterado de que ya arregló el envío del documento que exige don Blas Pereda para mandar el dinero que tiene en su poder. Como hay regularidad en el curso de la correspondencia entre ésa y México, lo mismo que entre este último punto y San Luis (Potosí), espero que el negocio se realice sin que las cartas sufran extravío. Escríbale usted otra vez a Maqueo para que mande la cuenta y el dinero que ofreció. Creo que la familia de Romero tiene en Oaxaca persona que recibe y despacha con seguridad la correspondencia y en tal caso puede usted mandar su carta a Romero para que la remita con encargo de que recojan de Maqueo la contestación.

Vamos ahora a platicar algo de política.

Me parece fundada la opinión de usted en cuanto a la garantía que se pretende sacar del Congreso para la cuenta de los bonos y en esto estamos enteramente de acuerdo, tanto que en el correo anterior dije a

Romero que no se apurara mucho en ese negocio, porque al fin ese gobierno, no por falta de buena disposición sino impelido por las circunstancias de su país, no ha de sancionar el acuerdo o ley en que se nos otorgue esa garantía comprometiendo su tesoro y su neutralidad. Afortunadamente para mí, yo no me llevo chasco, porque hace mucho, muchísimo tiempo que tengo la convicción de que de ese gobierno no hemos de recibir ningún auxilio directo en fuerzas ni en dinero. Ni aun de los particulares si no es alguna cosa insignificante y a costa de grandes sacrificios; pero como la generalidad no ha participado de esa convicción sino que ha creído, halagada por las buenas palabras de cuanto *yankee* habla de nuestros negocios, que no era más que pedir y que se nos facilitaría todo, me resolví, para que no se me inculpara de no haber procurado la salvación del país solicitando auxilios en esa República; me resolví, repito, a acceder a las vivas instancias de Vega, Carbajal, Sánchez Ochoa y Zambrano, que me manifestaban grande interés por su parte y grandes probabilidades de conseguir lo que se deseaba, con tal de que se les diera autorización y garantías para el pago. A Vega se le dio el dinero para la compra de los efectos de guerra que se le encargaron, lo mismo que a Zubirán y a Smith; a Carbajal y a Sánchez Ochoa se les dieron las garantías, o mejor dicho, se les señalaron las garantías que podían ofrecer para el pago de los elementos de guerra que se les designaron y no para levantar préstamos, emitir bonos, ni para mayor suma que la que rigurosamente importaran los elementos de guerra que se les encargó. A Zambrano fue a quien menos amplitud de facultades se le dio y en obsequio de la justicia diré que es el único que no ha hecho ningún mal ni ha abusado de la autorización que recibió. Pues bien, después de tanto tiempo de promesas halagüeñas que hacían de remitir los elementos de guerra solicitados y que según ellos estaban ya conseguidos, después de haber traslimitado sus facultades sin dar cuenta al gobierno de lo que hacían y después de haber gravado al tesoro público sin enviar al gobierno un fusil, un cartucho, un soldado ni un centavo, salen ahora Carbajal y Sánchez Ochoa con que es necesario que ese gobierno garantice un préstamo para que éste pueda realizarse, llegando la audacia del último hasta el extremo de estar haciendo arreglos y

concesiones con un Sr. Freemont para facilitar el acuerdo de las Cámaras sobre este negocio sin tener facultades ni autorización para ello, pues desde enero se le notificó que nada hiciera sin la previa y expresa aprobación de Romero y después se le dijo que cesaba del todo su comisión. También a Vega se le retiró ya la comisión que se le dio.

Por la mala impresión que causaría una disposición del gobierno diciendo que no se diera ya paso alguno para agitar el préstamo de Carbajal, pues publicada tal disposición se alentaría al enemigo y se desmoralizarían los que esperan el auxilio de ese gobierno, no doy la resolución indicada y sólo me he limitado a decir a Romero que no tome empeño en ese asunto y a retirar a los agentes las autorizaciones que tenían, porque al fin nada se ha de conseguir de ese gobierno en cuanto a dinero y elementos de guerra. Lo único que puede dar y que nos sirve mucho es su apoyo moral, no reconociendo a Maximiliano y manifestando su deseo de que Napoleón retire sus fuerzas. El que espere otra cosa se engaña miserablemente. Es verdad que nuestro triunfo será más difícil, pero no imposible ni muy remoto, pues ya el tiempo y nuestra constancia han dado el resultado de gastar al enemigo en todos sentidos y cansarlo y esto basta para que nuestra situación cambie sin necesidad de un auxilio directo de esa República.

Ya dije a usted en mi última que seguiré aquí hasta que haya completa seguridad de que el gobierno pueda establecerse en Chihuahua o en algún otro punto del interior sin verse precisado a contramarchar a los pocos días. Los franceses hasta última hora de su retirada han de estar moviendo y haciendo cuanto daño puedan para conservar la moral de sus tropas, pero no viniéndoles refuerzos de Francia se verán obligados a la vuelta de poco tiempo a reconcentrarse, pues no les es posible detener el torrente de la insurrección cubriendo con fuertes guarniciones toda la línea que ahora ocupan.

Hasta ahora en todos los puntos sujetos al gobierno se obedecen los decretos de 8 de noviembre y nadie ha hecho caso de los trabajos de (González) Ortega y comparsa.

Me parece juiciosa la observación de usted respecto de la venida de Payno. Este mismo ha de conocer la opinión y no se ha de atrever, aun

cuando realmente trajera algún plan político, a ponerlo en planta ni en ésa ni cerca del gobierno. Sus comitentes habrían sido tan torpes en elegirlo de agente, como lo fue (González) Ortega en elegir a Negrete.

Memorias a los amigos. Miles de caricias a la nieta y ordene lo que guste a su afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

SANTACILIA COMENTA  
LA RETIRADA DE LAS TROPAS FRANCESAS

Nueva York, abril 16 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí querido padre y amigo:

Escribí a usted hace dos días por conducto de Mr. Nat Web y tres días antes lo había hecho por conducto de Romero.

He recibido las dos cartas que con fecha 16 del pasado me escribió usted directamente y por la legación.

La familia sigue sin novedad.

Hablemos de noticias.

Las traídas de Europa, que alcanzan hasta el 4 de este mes, son bastante interesantes. Calculan por allá los papeles, que el rompimiento entre Prusia y Austria es inevitable. Una y otra nación se preparan para la guerra y todos temen que ésta se haga general. Creen los periódicos ingleses que el gobierno de la reina Victoria se inclina a favor del Austria y créese que Italia tomará cartas en el juego en contra, por supuesto, del gobierno austriaco, aunque no tenga ningunas simpatías por la Prusia. Nadie sabe aún qué partido tomará la Francia; pero llama mucho la atención la circunstancia de haber salido el príncipe Napoleón para Florencia con una misión misteriosa.

Como quiera que sea y suceda lo que sucediere, yo celebraría que hubiese guerra, porque la guerra en Europa es siempre conveniente para las naciones americanas. Por lo demás, maldito el interés que me inspira la cuestión.

Nada diré a usted de lo que pasa respecto de nosotros en el círculo oficial, porque nada sabemos, naturalmente los que vivimos en Nueva York. Si algo se hace, Romero lo sabrá, que está en Washington y él dará a usted noticias de todo.

Siguen los ilusos —no quiero decir los imbéciles— esperando con estúpido candor que el Congreso de los Estados Unidos garantice, en nombre de esta nación, los 50,000,000 de bonos que emita la República Mexicana, etc. Ya sobre esto he dicho a usted repetidas veces lo que creo y juzgo inútil, por lo mismo, la repetición.

(González) Ortega y su partido continúan aquí esperando el levantamiento en masa de la Nación para ir a establecer el gobierno legítimo del país. ¡Pobres diablos!

Vino de San Antonio de Béjar el Gral. Quezada y parece que nada trajo de importante, pues, según él mismo dijo ayer a Navarro, piensa irse para La Habana a ver a su familia. Si eso hace, es la prueba mayor de que no espera medrar en la República defendiendo a (González) Ortega.

Negrete sigue en Brownsville recibiendo desengaños porque nadie le hace caso por aquel rumbo. No será extraño que venga uno de esos días, convencido de que nada puede hacer por aquel rumbo.

Yo creo que ya hoy podemos estar casi seguros de que no tendremos un escándalo serio porque, según parece, están en muy buen sentido los jefes de algún prestigio y valía que mandan fuerzas de consideración. Conviene, sin embargo, evitar con tiempo, hasta donde sea posible, la mala influencia que pueda tener Huerta sobre las fuerzas de Michoacán y ya, sobre esto, he hablado a usted con detenimiento en mis dos cartas anteriores.

Huerta, que nada hubiera intentado viviendo Pueblita, que en nada se hubiera metido viviendo Arteaga, cree hoy que todo lo puede porque son suyos Ronda, Garnica, Arias y algún otro de los que mandan fuerzas en Michoacán y les ha escrito para que trabajen en favor de (González) Ortega. Por fortuna Huerta es tonto y tuvo el tacto de mandar sus cartas por conducto de la Sra. de Baz y ésta, naturalmente, se quedó con ellas y no las remitió.



Ya hemos escrito Baz y yo a todos los amigos, no solamente a Veracruz y México, sino al Pacífico para que sepan desde ahora lo que se proyecta. Creo que Huerta nada podrá hacer y aun imagino que ni remotamente ha pensado salir de Nueva York; pero bueno es tomar toda clase de precauciones para evitar un escándalo y será conveniente que el gobierno dicte una disposición oficial. En primer lugar, Huerta no se moverá de aquí hasta no tener perfectamente arreglado sus asuntos personales en México, donde ahora mismo está su apoderado asegurando sus propiedades, conforme al decreto de revisión dado por el emperador.

Tampoco creo que pensará en moverse si sabe, por ejemplo, que el gobierno dispone que se le detenga, encarcele y juzgue, si intenta desembarcar para trastornar el orden, etc.

Por eso conviene que el gobierno, sin pérdida de tiempo, dé una disposición oficial respecto de los generales que están en abierta oposición contra el gobierno que acepta y respeta y obedece la mayoría de la nación.

Mientras tanto y para ganar tiempo hasta que el gobierno obre, procuraremos trabajar sin descanso y creo que nuestros esfuerzos darán buenos resultados.

Baz ha escrito, por conducto de Godoy, a Diego Álvarez, Altamirano, Régules, etc. y creo que si Huerta intenta irse el mes entrante como dice, por el Pacífico, se encontrará mal parado por aquel rumbo.

No sé en qué sentido estará Garza; pero se cree aquí que no estará por (González) Ortega.

De Ogazón dice Godoy que está en buen sentido, si es así, podrá apoyar eficazmente a Régules y juntos sofocarán cualesquiera desórdenes que pudieran intentar algunos díscolos en Michoacán.

Deseo saber en qué predicamento está Riva Palacio. Veremos.

Dicen que Patoni está aburrido y que piensa volverse a ese país. No se irá por California, según parece, pues la familia que pensaba encontrar allí se fue para Mazatlán. ¿Por dónde se irá y qué hará para servir al país? Es curiosa la posición en que se han colocado los partidarios de (González) Ortega.

En días pasados tuvo Huerta una discusión con un oficial mexicano llamado Montesinos que le dijo francamente que todo el que no respetase hoy las disposiciones del gobierno mexicano —es decir, del gobierno establecido en El Paso (del Norte)— favorecía de hecho la causa de los traidores y era tan traidor como el que más.

El vapor que salió de aquí para Veracruz, el 10 de este mes, llevando a su bordo a Barrón, Madrid, Arroyo, Payno, etc., naufragó el 12 cerca de la Carolina del Norte; pero todos se salvaron desgraciadamente.

En ese buque iba un tal Tomás López, secretario de Huerta, que es el encargado de trabajar por (González) Ortega en Michoacán, etc. Como tendrá que esperar el próximo vapor para emprender su viaje, habrá tiempo de que lleguen a su destino las cartas nuestras que fueron por la vía a San Francisco.

Los orteguistas tienen sus esperanzas en Michoacán. Ya creen que nada pueden esperar del resto de la República.

Lo que importa es obrar oficialmente de una manera enérgica. ¿No creyó el gobierno indispensable nulificar por completo a (González) Ortega? Pues es necesario no detenerse y nulificar también a los generales que pretextando venerar la constitución — ¡nuestra constitución como dice Negrete!—, se declaran de hecho enemigos de la causa nacional.

Creo que el gobierno obraría cuerdamente si, a la vez que nulificase a esos hombres, procurase dar mando y poner en evidencia a otros que sin duda tienen prestigio en el país. Creo, por ejemplo, que Tapia podría hacer mucho hoy en favor del gobierno.

Ya refería a usted en mi última que don Plácido Vega mandó consultar a Huerta y a Berriozábal sobre lo que debería hacer en estas circunstancias, etc. Huerta le mandó decir que desconociese a usted; Berriozábal por el contrario le aconsejó que obedeciese al gobierno. ¿Qué hará el pobre don Plácido que tiene tanto talento casi como Huerta? Veremos.

Berriozábal se ha portado bien. Está muy sentido con el gobierno —según me han dicho sus amigos y Mariscal entre otros—, pero en la

cuestión de (González) Ortega se expresa como cumple a un buen mexicano. Hay más: en sus cartas a Montes, escribe sobre ese asunto lo que yo pudiera escribir.

Cuando vino Rafael Quezada con la mira de ganarse a varios generales, etc., el primero que dio cuenta de todo a Romero, fue Berriozábal. Me complace que haya hombres que no se dejen dominar por pasiones de mala ley.

Yo siento, francamente, ver a Patoni metido en ese enredo, porque le creo patriota de corazón. El que me tiene indignado es el ranchero Huerta. ¡Se indigna del decreto del 8 de noviembre y acepta la faja de general de división que le dio el gobierno 22 días después! Si desde el 8 de noviembre era ese un gobierno arbitrario porque proyectaba el golpe de estado, ¿por qué aceptaba la faja?

Yo siento en el alma estar colocado en una posición tan delicada y tan excepcional, pues tendría particular placer en escribir algo sobre esos farsantes.

Basta por ahora. Recuerdos a todos los amigos y usted mande a su

Santa

Recomiendo a usted el adjunto impreso en que se habla ya del convenio celebrado entre Napoleón y Maximiliano sobre la retirada del ejército francés. Va asimismo la proposición presentada ayer al Congreso en Washington, para que informe el Ejecutivo sobre los antecedentes que tenga, relativos a la salida de los franceses de México, etc. Nada más ocurre por ahora. Anoche estaban disgustados algunos mexicanos porque Napoleón, al acordar la retirada de su ejército, no dispone que saliese todo inmediatamente. Este es un desatino. Napoleón no puede sacar junto todo su ejército, porque no tiene disponibles el número de transportes que necesita y no quiere tomar los barcos de comercio para eso. No puede tampoco reunir toda su fuerza en la costa en la estación del año que debe aprovechar para huir del vómito. Y no puede, sobre todo, poner en evidencia su miedo a los EE. UU. saliendo a paso de pánico. En mi

concepto —y soy poco amigo de hacerme ilusiones—, si se publica oficialmente el texto del convenio relativo a la salida del ejército, ese solo hecho dará el golpe de muerte al trono del austriaco. Retirarse el ejército francés es quitar a Maximiliano los fondos de la Francia y Maximiliano sin dinero no podrá tener ejército aun cuando quiera el Austria y aun la misma Francia darle voluntarios innumerables para la legión extranjera.

En mi opinión bastan dos hechos para derribar a Maximiliano: primero, que no lo reconozcan los Estados Unidos; y segundo, que Napoleón diga “sacaré mis fuerzas”.

¡Pero las sacaré en un año y siete meses! —dicen los desconsolados. Peor sería, digo yo, que ofreciese sacarlas en cinco años.

Basta por hoy. Lea usted todas las noticias al amigo don Sebastián para no tener que escribirlas dos veces.

Recuerdos a todos y usted mande a su

Santa

JUÁREZ SUMAMENTE DISGUSTADO  
CON PRIETO, HUERTA, PATONI Y OTROS

El Paso (del Norte), abril 20 de 1866

(Sr. Pedro Santacilia)

Mí querido hijo:

Recibí sus dos gratas de 21 y 23 de marzo, con las que le escriben de México, Veracruz y Brownsville. Las noticias que ellas y las tiras que me manda usted contienen, son excelentes y presagian la próxima disolución del imperio de Maximiliano.

Parece indudable que éste ha cambiado de plan político, entregándose de orden de Napoleón a la exclusiva influencia del partido retrógrado y, en consecuencia, establecerá un régimen de intolerancia y de terror y no será extraño que haya acordado la camarilla no sólo mi exterminio, sino el de todo liberal que no se someta al imperio. Pero, según el estado que guarda la opinión pública, esa nueva táctica no hará más que precipitar su caída.

No tenga usted cuidado por mí, pues estoy alerta y con gente de toda confianza.

He visto ya las lindezas de Prieto, Huerta y Patoni. Son unos miserables que no tienen honor ni vergüenza. Jamás he recibido las cartas que Patoni y Villalobos dicen que me mandaron y es que, para tener que decir algo, han fraguado dichas cartas porque así creen que dan más fuerza a sus protestas. Si no temiera ensuciarme en una polémica con ellos, podría decirles muchas cosas que los avergonzarían si vergüenza tuvieran; pero el respeto a la autoridad que ejerzo, al público y a mi

propia dignidad, me impiden descender al cieno en que se agitan esas gentes.

Escribí a usted en el último correo lo mismo que en los anteriores, directamente, poniendo (en) el sobre: Box 3536. Dígame si recibe mis cartas.

En el Parral dicen que hay una fuerza enemiga, pero que no avanza sobre la ciudad de Chihuahua todavía, ni es probable que avance mientras no reciba refuerzo de Durango.

Concluyo ésta porque una ocupación urgente me quita el tiempo que me quedaba para escribir con extensión.

Va una carta para Margarita. Memorias a los amigos y muchos cariños a la nieta.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

## MARGARITA ESPERANZADA EN VER A JUÁREZ

Nueva York, abril 24 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí estimado Juárez:

La última carta tuya que tengo es de 13 del mes pasado y hasta entonces no habías salido de El Paso (del Norte). Esto me tiene con cuidado; hasta que no sepa que has llegado a Chihuahua sin novedad y por supuesto habiendo echado a los 400 traidores que habían quedado, no estoy tranquila.

El día 9 me vine de Washington donde me estuve tres semanas y muy bien atendida por Romero y su familia que no querían que yo me volviera. Hace cuatro días que Nelita y Santa han ido a pasear un poco para ver el Capitolio pero volverán pronto. Al hermano de Romero, que nos trajo, lo hemos detenido, aquí está con nosotros pasando unos días, se irá cuando vuelva Santa.

González Ortega, Patoni y Quezada con otros varios se pasean muy contentos en Broadway. El Sr. don Andrés Treviño con don Guadalupe García hace pocos días que han llegado y me vinieron a ver; están muy llenos de esperanzas y trajeron muy buenas noticias. Dicen que se van pronto, Dios lo haga, porque ya no los creo, porque todos vienen de carrera y se van quedando, les gusta más pasearse que exponerse. Yo le dije que por aquí no hacían falta, que se volvieran pronto y me contestó que así lo creía él y que pensaba irse pronto y llevarse a todos los que se quieran ir con él. Vamos a ver que sucede.

Nuestros hijos siguen bien y yo me voy reponiendo un poco. Me alegraré que hayas pasado el día de tu santo con felicidad. Procura

cuidarte para que tenga yo el gusto de volverte a ver; es lo único que me reanima un poco, esa esperanza de verte.

Saluda a todos los señores que están contigo y recibe mil expresiones cariñosas de nuestros hijos y el corazón de tu esposa que te ama, no te olvida y desea verte.

Margarita



CUANDO EMPEZAMOS A GANAR, SEGUIMOS DE FRENTE,  
DICE MARGARITA

Nueva York, abril 27 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí estimado Juárez:

Con mucho gusto he leído tus dos cartitas que recibí de 23 y 30 de marzo, porque veo que estás bueno y que pronto te irías por Chihuahua. Te felicito por el triunfo que han tenido y en mi nombre felicita a todos los señores, particularmente al Sr. Terrazas y que siento mucho que lo hayan herido, pero que espero no será cosa seria y que pronto tengamos el gusto de saber está bueno.

Ahora que todas las noticias son buenas merecen la pena, pero antes de estos triunfos no teníamos más que ilusiones, ya tú sabes que cuando empezamos a ganar seguido, nos seguimos de frente.

Las últimas comunicaciones del sur dicen que son muy buenas, Santa te las mandará.

Todos por aquí estamos buenos y te mandan mil abrazos y felicitaciones. Las pobres muchachas creen que en una o dos semanas estaremos en México, pero yo les digo que aunque tus noticias son muy buenas, no podremos ir tan violento como deseamos.

Adiós, viejo; sabes que te ama y no te olvida. Tú esposa.

Margarita

LA PRIMOGÉNITA  
ESCRIBE A JUÁREZ DESDE WASHINGTON

Washington, abril 26 de 1866

(Sr. Benito Juárez)

Mí querido papacito:

Hace ocho días que estoy aquí con Santa y María, pues vine a conocer esta capital que tiene edificios dignos de verse.

Mucho gusto he tenido al leer la carta que le escribió usted a Santa, pues en ella he visto que sigue usted bien y que las noticias que da usted no pueden ser mejores; ya Santa le escribirá a usted; todas las de por acá que también son muy buenas lo que me tiene a mí muy contenta pues creo que si las cosas siguen tan bien como están ahora, pronto tendremos el gusto de abrazar a usted.

Puede ser que a fines de esta semana me vuelva yo para Nueva York y entonces vendrá el resto de la familia a conocer esto, pues como somos tantos ha sido necesario venir por partes.

María está cada día más grande y más habladora; ya tengo deseos de que usted la conozca. Déle usted memorias al Sr. Goytia y usted reciba un beso de María y el corazón de su hija que mucho lo quiere y desea verlo.

Nela

## JUÁREZ CONTESTA A SU ESPOSA

El Paso (del Norte), abril 20 de 1866

(Sra. Margarita Maza)

Mí estimada Margarita:

Recibí tus cartas de 22 y 23 de marzo último y quedo enterado con mucho gusto de que tú y nuestros hijos siguen sin novedad y de que la señora madre del Sr. Romero está ya aliviada. Dale mis memorias lo mismo que a sus hijos.

También recibí la carta de Josefa y de Nela.

Yo sigo sin novedad y ya te dije en mi anterior que no me voy a Chihuahua hasta que haya seguridad de que no vuelva otra fuerza francesa, pues no es conveniente que el gobierno esté entrando y saliendo cada rato de aquella ciudad.

He visto el último...<sup>3</sup> de (González) Ortega. Más pierde él que yo con sus imprudentes publicaciones que hasta ahora no han producido ningún efecto que le sea favorable. Vi la carta de nuestro hermano Pepe a quien darás mis expresiones, lo mismo que a toda la familia cuando le escribas. Me parece bien que no emprenda su marcha por motivos fundados que manifiesta en su carta.

Dile a Nela que recibí su carta y que celebro que María y Santa sigan sin novedad y engordando cada día.

Abraza a nuestros hijos y recibe el corazón de tu esposo.

---

<sup>3</sup> Confuso en el manuscrito. Parece decir “papasal”.

(Benito) Juárez

Va una carta de Goytia para Merodio.

Dile a Santa que por separado y directamente le escribo hoy. En el sobre va puesto: Box N° 3536, que él me dijo que pusiera.